

Introducción a la semana

Inútil empeño el de encerrar en las pobres paredes de esta glosa tanta riqueza y hondura de una semana que es apasionante y apasionada. Es el epicentro del gran terremoto de amor que Dios Padre derrocha en el Maestro de Galilea para que sus seguidores sigamos sus huellas. A buen seguro, con la ayuda del Espíritu y el acicate de la Palabra, tales huellas se grabarán en nuestra vida.

Domingo de Ramos, día de marcados contrastes, de hosannas armoniosos y de negación estridente, de palmas y corona de espinas, de entrega del memorial y de angustia... Día del Señor para atisbar en el misterio del trigo que muere el amor del fruto compartido por todos los hijos de Dios.

Tanto el lunes, martes y el miércoles santos, son tres días de detalles de distinto signo que nos perfilan el rostro de un Dios de los hombres que en las peripecias de su Hijo nos recuerda cuánto nos quiere: así el lunes se balancea entre el Siervo de Yahvé y la preciosa libra de perfume de nardo con que María perfuma los pies de Jesús. El martes oscila entre la voz del profeta que se hace luz para los pueblos y el anuncio de entrega y negación, algo así como una íntima parábola de nuestra propia condición trufada de iniquidad y de gracia. El miércoles santo nos habilita para decir al abatido una palabra de aliento, pero ratifica, además, la traición al Maestro.

El Jueves Santo es el día que queda más empequeñecido por los sublimes argumentos que evocamos porque no cabe en él tanta grandeza, tanto amor y tan hondo misterio como en él queremos celebrar: se abre la mesa fraterna de los pecadores, el Pan partido y repartido, alimento para el camino de la vida; se nos entregan las credenciales de la Familia de Dios, la ley del todo amor; hacemos argumento de Cáritas como punta de lanza de lo mejor de la Comunidad; contemplamos la grandeza del hombre cuando se arrodilla para lavar los pies al hermano; y el sentimiento de dignidad más que inmerecida la que evocamos para los servidores del Pueblo de Dios como sacerdotes. ¡Dios mío, cuánta grandeza en manos tan pobres como las nuestras!

El Viernes Santo es eco celebrativo del día anterior, pero con una marca específica: la cruz con un hombre crucificado, mejor dicho, con El que nos ha devuelto el perfil más humano a todos los que dudamos, amamos y sufrimos, a los que nos asimos a sus brazos abiertos para abarcar en nuestra pobre oración los puntos cardinales de la salvación. Cruz que será memoria inevitable de todos los crucificados de nuestro mundo, cuyo sufrir acoge compasivo nuestro buen Padre-Madre Dios.

Enterrado el que murió en la cruz, el Sábado fermentará en su remate en la noche que se hace día, en la victoria de la luz sobre la oscuridad. ¡Jesús resucitado! ¡La Pascua florida!

Lun

2
Abr

2012

Evangelio del día

Semana Santa

“Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania. Allí le ofrecieron una cena”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 42, 1-7

Mirad a mi siervo,
a quien sostengo;
mi elegido,
en quien me complazco.
He puesto mi espíritu sobre él,
manifestará la justicia a las naciones.
No gritará, no clamará,
no voceará por las calles.
La caña cascada no la quebrará,
la mecha vacilante no la apagará.
Manifestará la justicia con verdad.
No vacilará ni se quebrará,
hasta implantar la justicia en el país.
En su ley esperan las islas.
Esto dice el Señor, Dios,
que crea y despliega los cielos,
consolidó la tierra con su vegetación,

da el respiro al pueblo que la habita
y el aliento a quienes caminan por ella:
«Yo, el Señor,
te he llamado en mi justicia,
te cogí de la mano, te formé
e hice de ti alianza de un pueblo
y luz de las naciones,
para que abras los ojos de los ciegos,
saques a los cautivos de la cárcel,
de la prisión a los que habitan en tinieblas».

Salmo de hoy

Sal 26, 1. 2. 3. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropezan y caen. R/.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 1-11

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa.

María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.

Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice:

«¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?».

Esto lo dijo no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando.

Jesús dijo:

«Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis».

Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron no solo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos.

Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús.

Reflexión del Evangelio de hoy

Comenzamos la última semana de cuaresma, la Semana Santa. Tendremos como primera Lectura los cuatro cánticos del Siervo de Yahvé de Isaías. Hoy, el primero. Al través de ellos iremos viendo a un Siervo que prefigura a Jesús, el Mesías. Hoy, en concreto, lo vemos como el elegido de Dios y lleno de su Espíritu, describiéndonos su forma de actuar.

En Betania, “seis días antes de la Pascua”, en un día como hoy, Jesús se despide de sus amigos con gestos mutuos de la mayor cercanía y amistad. También está Judas, pero hoy no cuenta.

María, la “despilfarradora”; Marta, la “hacendosa”

“Marta servía. María, tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera”. A Marta ya la habíamos visto preocupada de que Jesús se encontrara a gusto en su casa, incluso cuando había detalles que indicaban un fatal desenlace, cuando todavía estaba reciente lo que había sucedido a Lázaro. También habíamos visto a María más preocupada por escuchar a Jesús y estar con él y junto a él. Pero, el gesto de hoy no se lo esperaba nadie.

Tiene lugar en el mejor marco, cuando Jesús está rodeado por sus mejores amigos, y en Betania, donde él se sentía tan a gusto. En este marco y en este ambiente tan amigable sobresalen dos actitudes: la de María y la de Judas. María sólo muestra amor, gratitud y cercanía personal; Judas, resentimiento, distancia y desamor.

Y, para que este gesto pudiera tener lugar, “Marta servía”. “Servía” para que Lázaro pudiera estar a la mesa con Jesús; para que los discípulos estuvieran a gusto; para que no faltara detalle alguno; para que María pudiera seguir “escogiendo la mejor parte”. Y, sobre todo, porque Jesús, su mejor amigo y, además, el Maestro, el Mesías, el Hijo de Dios, estaba allí, en su casa, con ella, con María y con Lázaro, y quería y procuraba lo mejor para él. Por eso, “servía”.

La Unción de Betania

Este gesto de la Unción en Betania no es exclusivo de Juan, lo relatan también los sinópticos, pero con matices diferentes. Todos lo sitúan en Betania, aunque Lucas no lo diga expresamente. Pero, mientras Juan lo coloca en casa de Lázaro, Mateo, Lucas y Marcos lo hacen en casa de Simón, el fariseo. Para Juan, la mujer es María, la hermana de Marta y Lázaro; para Marcos y Mateo, la mujer que hace la unción no tiene nombre; y para Lucas es “la pecadora”. Según Juan y Lucas, la mujer unge los pies de Jesús; según Mateo y Marcos, la cabeza. Pero, lo importante es que todos narran el gesto de la Unción, que nosotros hoy seguiremos según lo relata San Juan.

La mayor alabanza de este gesto la hizo el mismo Jesús, al tiempo que defendía a María de las palabras “envenenadas” de Judas: “¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?” A lo que Jesús dijo: “Déjala, lo tenía preparado para mi sepultura”. Y Marcos añade estas palabras de Jesús: “En verdad os digo que en cualquier parte del mundo donde se predique el Evangelio, se hablará de lo que ésta ha hecho para memoria suya” (14,9).

Jesús se deja querer. ¿Qué importa el precio cuando está en juego el valor? Y Jesús aprecia el valor del gesto. Y acepta ser querido, valorado y consolado en el hogar de sus amigos, en Betania. Y lo interpreta como la unción adelantada a aquélla que una semana más tarde querrán hacer sobre su cuerpo María y otras mujeres amigas, y no podrán. Iban a buscar entre los muertos al que vivía. María se adelantó y a Jesús le agradó su acción por la actitud que entrañaba.

Este es nuestro destino: ser “Martas” y “Marías”. Intentar recrear “Betanias” donde todos, Jesús y nosotros, nos sintamos a gusto, en casa, en el hogar anticipo del cielo.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar

3

Abr

2012

Evangelio del día

Semana Santa

“Ahora es glorificado el Hijo del Hombre y Dios es glorificado en El”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 49, 1-6

Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos:

El Señor me llamó desde el vientre materno,
de las entrañas de mi madre, y pronunció mi nombre.

Hizo de mi boca una espada afilada,

me escondió en la sombra de su mano;

me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba

y me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel,

por medio de ti me glorificaré».

Y yo pensaba: «En vano me he cansado,

en viento y en nada he gastado mis fuerzas».

En realidad el Señor defendía mi causa,

mi recompensa la custodiaba Dios.

Y ahora dice el Señor,

el que me formó desde el vientre como siervo suyo,

para que le devolviese a Jacob,

para que le reuniera a Israel;

he sido glorificado a los ojos de Dios.

Y mi Dios era mi fuerza:

«Es poco que seas mi siervo

para restablecer las tribus de Jacob

y traer de vuelta a los supervivientes de Israel.

Te hago luz de las naciones,

para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

Salmo de hoy

Sal 70. 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17 R/. Mi boca contará tu salvación, Señor

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre;
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame. R/.

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. R/.

Mi boca contará tu justicia,
y todo el día tu salvación.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 21-33. 36-38

En aquel tiempo, estando Jesús a la mesa con sus discípulos, se turbó en su espíritu y dio testimonio diciendo:

«En verdad, en verdad os digo: uno de vosotros me va a entregar».

Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía.

Uno de ellos, el que Jesús amaba, estaba reclinado a la mesa en el seno de Jesús. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía.

Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó:

«Señor, ¿quién es?».

Le contestó Jesús:

«Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado».

Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo:

«Lo que vas a hacer, hazlo pronto».

Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres.

Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche.

Cuando salió, dijo Jesús:

«Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros:

“Donde yo voy no podéis venir vosotros”».

Simón Pedro le dijo:

«Señor, ¿adónde vas?».

Jesús le respondió:

«Adonde yo voy no me puedes seguir ahora, me seguirás más tarde».

Pedro replicó:

«Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti».

Jesús le contestó:

«¿Conque darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces».

Reflexión del Evangelio de hoy

“ Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra”

Continuamos con la lectura del 2º Isaías, habla del Siervo de Yahveh. En la Sagrada Escritura se da el nombre de Siervo de Yahveh a aquellos a quienes Dios, destina para colaborar en sus designios con alguna misión especial para el pueblo escogido. Son elegidos del Señor para comunicar su mensaje. Podemos observar como llama siervo de Dios a Moisés, mediador de la Alianza, a David, a los Padres Abraham, Isaac, Jacob, a los profetas, todos ellos actúan como “siervos de Yahveh” son servidores de Dios para realizar la misión que les ha sido encomendada.

Hoy contemplamos un Siervo de Yahveh excepcional, elegido desde antes de nacer, desde su formación en el seno materno, que viene con una misión especial, no sólo para el pueblo de Israel. Yahveh lo hace luz para todas las Naciones, para que la salvación alcance hasta el confín de la tierra.

En el Nuevo Testamento son muchas las alusiones a este “Siervo de Yahveh” por excelencia. Sin duda es su propio Hijo, Jesucristo, enviado por el Padre, como dice el cántico del anciano Simeón, “para alumbrar a todas las naciones y para ser gloria de su pueblo, Israel”. Cristo, verdadero Siervo de Yahveh, Mediador ante el Padre, glorificado por su muerte y resurrección, único salvador.

En esta Semana Santa, acerquémonos a Él para ser justificados de nuestros pecados, muriendo al pecado para resucitar con Él, así seremos portadores de la luz que irradia con su resurrección, a fin de que todos los pueblos lo reconozcan como único Salvador.

“Ahora es glorificado el Hijo del Hombre y Dios es glorificado en Él”

Mientras Jesús, como verdadero Siervo de Yahveh, habla de su donación total, uno de los suyos, se dispone a entregarlo por 30 monedas de plata.

Es increíble que, habiendo vivido con Jesús tanto tiempo, viéndole curar enfermos y acercarse a los pecadores, buscar el bien para todos, en este momento, no sólo lo abandona, sino además lo traiciona por un puñado de monedas.

En la historia de la humanidad muchas veces se repiten estas traiciones. Aun en las comunidades cristianas que parecen más perfectas, aparecen los egoísmos, la soberbia, la avaricia, la traición a nuestros buenos principios. Aprendamos de Jesús: mientras un miembro de su comunidad se aleja para venderlo, Jesús se entrega totalmente: “Tomad y comed... esto es mi Cuerpo, esta es mi Sangre que será derramada por vosotros y por todos”. Perdón total, donación sin límites.

Ante situaciones difíciles, ¿cómo reaccionamos?, ¿nos sentimos ofendidos sin pensar en lo que ofendemos a los demás? Seguir a Cristo exige entrega, servicio. Acerquémonos a Él para que nos limpie de nuestros egoísmos, del orgullo, de todo aquello que no sea donación por Él. Así, el Padre seguirá siendo glorificado por su Hijo en nosotros.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mié

4
Abr

2012

Evangelio del día

Semana Santa

“¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 50, 4-9a

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;
para saber decir al abatido una palabra de aliento.

Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los discípulos.

El Señor Dios me abrió el oído;
yo no resistí ni me eché atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.

El Señor Dios me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.

Mi defensor está cerca,
¿quién pleiteará contra mí?

Comparezcamos juntos,
¿quién me acusará?

Que se acerque.

Mirad, el Señor Dios me ayuda,
¿quién me condenará?

Salmo de hoy

Sal 68, 8-10. 21-22. 31 y 33-34 R/. Señor, que me escuche tu gran bondad el día de tu favor

Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.

Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre.

Porque me devora el celo de tu templo,

y las afrentas con que te afrentan caen sobre mi. R/.

La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco.
Espero compasión, y no la hay;
consoladores, y no los encuentro.
En mi comida me echaron hiel,
para mi sed me dieron vinagre. R/.

Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias.
Miradlo, los humildes, y alegraos;
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 26, 14-25

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso:

«¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?».

Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

«¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?».

Él contestó:

«Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle:

“El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”».

Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo:

«En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar».

Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro:

«¿Soy yo acaso, Señor?».

Él respondió:

«El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!».

Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

«¿Soy yo acaso, Maestro?».

Él respondió:

«Tú lo has dicho».

Reflexión del Evangelio de hoy

Estamos ya a las puertas del Triduo Pascual. La liturgia en este miércoles santo nos propone como primera lectura, una bellísima lectura del profeta Isaías, como prefacio a al Evangelio.

El profeta Isaías muestra sus dificultades en la vida, pero también donde encuentra su fuerza, cuál es su punto de apoyo. Isaías se reconoce a sí mismo, como un iniciado, como uno más entre los hijos de Israel, pero YHWH ha querido hacer de él, un signo de su voluntad. El Señor YHWH le ha dado la lengua, ¿para qué? Para poder decir una palabra al que está abatido. El Señor le ha dado el oído, ¿para qué? para que escuche su Palabra, la Palabra de Dios. El Señor le ha abierto el corazón y la inteligencia, ¿para qué? para que pueda entender y llevar a obra la Palabra que le va a decir el Señor. En razón de esto, Isaías ofreció... su espalda, su mejilla, su rostro.... No se ocultó a la hora de presentar el mensaje de Dios. En medio de la desesperación, mientras sufría los insultos y los golpes, el Señor le asistió, le ayudó, le sirvió de apoyo. Dios no interviene directamente librando, rompiendo el correr de la historia... la presencia de Dios siempre es respetuosa con todo, la presencia de Dios acepta la realidad, la presencia de Dios es alcázar, es roca de apoyo, palabra de aliento.

El pasaje evangélico nos presenta la primera parte de la Última Cena, según Mateo, que se leerá mañana, Jueves Santo. Jesús y sus discípulos se encuentran en Jerusalén para celebrar la Pascua. ¿Dónde celebrarla? Ellos no son de allí, son del norte de Israel, no tienen una casa, no están con sus familias... Por ello, los discípulos le preguntan a Jesús: ¿Dónde cenaremos y celebraremos la “noche de Pascua”? Jesús se acuerda de un conocido que tiene un lugar para celebrar la Pascua. Hechos todos los preparativos, cuando estaban cenando, Jesús les espeta a sus discípulos: “Uno de vosotros me entregará” El caos, la confusión de nuevo reina entre los discípulos: ¿y ahora qué pasa? En estas palabras de Jesús se oye un eco de solemnidad, pero se oye sobre todo un eco de paz. No tiene miedo, sabe que el Padre lo acompaña, lo apoya. Sabe que el Padre está con Él. Lo extremo de esta traición de Judas es que Dios la convertirá en promesa de plenitud de Vida en Jesucristo. Hasta de la traición nuestro Dios es capaz de sacar Vida.

Las lecturas de este miércoles santo nos dejan una certeza que el profeta Isaías nos dice en la primera lectura: ¿Quién será mi rival, si tengo a Dios como roca en la que me apoyo? La fe en Dios no da esa confianza de que estamos en buenas manos, de que por mucho sufrimiento que pasemos, por mucho mal que podamos sufrir... Él, Dios se encuentra detrás de nosotros, recogiéndonos las lágrimas, secándonos el sudor y diciéndonos: No temas que Yo estoy contigo.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

El día **5 de Abril de 2012** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

El día **6 de Abril de 2012** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

El día **7 de Abril de 2012** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

El día **8 de Abril de 2012** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).